

Carta pastoral Cuaresma 2023

Queridos hermanos y hermanas:

"Convertíos y creed en el Evangelio" (cf. Mc 1,15)). Una y otra vez, durante la Cuaresma, reflexionamos sobre la invitación de Jesús. Siempre podemos convertirnos aún más hacia Él. Nunca podremos decir que estamos completamente convertidos. La fe siempre puede crecer y moldear aún más nuestra forma de vivir. La luz del Evangelio puede siempre iluminar más nuestra vida y nuestros puntos ciegos. El arrepentimiento es un proceso continuo que nunca debe cesar, ni en mi vida personal ni en la vida de la comunidad eclesial. La Cuaresma es el regalo anual que Dios nos hace para que podamos tomar la conversión más en serio. Necesitamos redescubrir a Jesús y su mensaje. Tenemos que darnos cuenta de que Jesús quiere acercarse aún más a nosotros y unirse aún más a sí mismo. Nuestra oración, nuestra relación personal de amor con él, siempre puede ser más profunda. Su persona y su mensaje pueden iluminar toda nuestra existencia. Nuestra forma de pensar y actuar puede transformarse.

"Meditemos en tus palabras y en tus obras maravillosas, para que lo que hagamos y digamos te agrade siempre" (Oración colecta). Una buena medida de lo en serio que nos tomamos nuestra conversión es que queramos agradar y complacer a Jesús. Si el amor es auténtico, el Otro, ya sea Dios o nuestro prójimo, es más importante que uno mismo. La verdadera alegría sólo se encuentra cuando podemos salir de nosotros mismos y queremos complacer al Otro. No nos arrepentimos principalmente para ser mejores personas, sino para honrar y agradar a Dios. "No quiero dedicar el más mínimo momento a nada que no sea la gloria de Dios", dice santa Brígida. Cuanto más nos centramos en Dios, más nos transformamos. La verdadera santidad es una gracia inmerecida, es la participación en la propia santidad de Dios. A través de nuestro bautismo ya hemos recibido esta gracia como una pequeña semilla que nos transformará. Esto sucede siempre en la comunidad de los bautizados, en la Iglesia, pero debe beneficiar a los demás, a toda la humanidad necesitada.

"¿No comprendéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros?". (1 Corintios 3:16). La pregunta de Pablo a los santos de Corinto es igual de pertinente hoy para los santos de Estocolmo. La gracia de Dios actúa en nosotros, tratando de hacernos cada vez más transparentes a su santidad. Debemos convertirnos a nuestra propia dignidad de haber sido llamados a la santidad. "El templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo" (1 Co 3,17). Uno de los mensajes más importantes del Concilio Vaticano II es recordar a todos los bautizados su llamada a la santidad. Sólo podremos sobrevivir como cristianos creyentes en un entorno incrédulo si reconocemos esta llamada. Tantos se alejan de Jesús y de su Iglesia porque nunca han descubierto su vocación de ser el templo santo de Dios, que

puede iluminar el mundo con la luz de Jesús. Para fortalecer la unidad en nuestra diócesis y con el Papa y para contrarrestar cualquier división, esta vocación es necesaria en nuestros tiempos tan polarizados.

En la Antigua Alianza, se sabía que sólo los santos podían mantener la fidelidad a la Alianza. "Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo" (Lev 19,2). El amor fiel de Dios por su pueblo impregna tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. Es un amor que exige una conversión constante al Dios que es Amor, una comunión eterna de amor entre el Padre y el Hijo, en la unidad del Espíritu. Dios nos ama con amor infinito y también espera que respondamos de la misma manera, sirviéndole a Él y a nuestro prójimo de todo corazón.

Sólo a través de nuestra unión indisoluble con Jesús somos capaces de responder al amor de Dios y de amar a nuestro prójimo, sea quien sea, con su propio amor. El Espíritu Santo es infundido en nosotros a través de nuestro Bautismo y Confirmación, para que seamos continuamente inspirados a vivir en el amor, transformados por él y así transformar el mundo que nos rodea. Jesús muere en la cruz para darnos una prueba de su amor. Es este sacrificio perfecto de amor el que se hace vida por nosotros en la Eucaristía. Allí recibimos constantemente el alimento para nuestra conversión, para que podamos agradar a Dios sirviéndole y honrándole a él y a nuestro prójimo. Todos los días podemos practicar al servicio del amor. Todo lo que sucede y todas las personas que encontramos pueden ayudarnos a vivir nuestra vocación de amar a Dios y al prójimo.

"Sed perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mt 5,48). Nos quedamos atónitos cuando oímos a Jesús decirnos esto. Somos conscientes de que supera nuestra capacidad. Somos y seremos siempre débiles, frágiles, pecadores. Al mismo tiempo, hemos participado de la santidad y del amor perfecto de Dios. Nos impulsa desde dentro con un poder irresistible para seguir los pasos de Jesús. Compartimos la constante relación de amor del Hijo con el Padre. Mediante el poder del Espíritu, juntos como Iglesia, podemos dar testimonio de este amor perfecto. Con toda humildad podemos alegrarnos de ello y continuar en el camino de la conversión. A veces son las personas ajenas e incluso los no creyentes quienes nos lo recuerdan. Tienen derecho a esperar de nosotros santidad y amor perfecto. Se decepcionan cuando los cristianos no estamos a la altura de nuestro propio ideal. Cuando oyen hablar de sacerdotes que cometen terribles abusos, se sienten profundamente heridos y escandalizados. De este modo, pueden ayudarnos a arrepentirnos y que seamos más conscientes de nuestra vocación a la santidad.

Sólo Dios es santo. Sólo el amor de Dios es perfecto. En su gracia nos da una participación constante en esta realidad inestimable. Como un "préstamo de Dios" podemos administrar este tesoro, ser transformados por él y, con su ayuda,

transformar nuestro entorno. Siempre hay alguien esperándonos para compartir el amor de Dios, para recibir esperanza en la desesperanza, alegría en la tristeza y ayuda en la necesidad. Durante este tiempo santo de Cuaresma todos en nuestra diócesis podemos tomarnos más en serio nuestra conversión. Debemos reforzar nuestra unidad con Jesús y entre nosotros, para que nuestra Iglesia en Suecia pueda ser más evangelizadora. Todos podemos convertirnos en testigos más creíbles y ayudar a más gente a comprender que ellos también son infinitamente amados y pueden convertirse en un templo de Dios donde Dios espíritu vive y actúa.

Con mi oración y bendición para todos, +Anders Arborelius ocd

Estocolmo, 14.2.2023, San Cirilo y Metodio, Patronos de Europa